



## A LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ

### — ODA. —

¡Y he de atreverme, oh Virgen soberana,  
A pronunciar tu nombre sacrosanto  
De..... Madre de la Luz! luz de mañana,  
De fulgores, de aromas y de encanto?  
¡Oh Estrella de los mares!  
¿Cómo te cantarán labios rúines,  
Si apenas los ardientes serafines  
Dignos son de ensalzarte en sus cantares?  
Pero si tú eres luz, ¿por qué me arredro?  
Para cantar tu luz, presta tu lumbre,  
Y presta á mis acentos dulcedumbre,  
Y haz que te cante con la fe de Pedro.

Tú siempre fuiste luz, bella María,  
Aun en el caos obscuro de la nada,  
Y tu imagen fulgía  
Antes de la creación, desde *ab aeterno*,  
En la mente de Dios, Luz increada,  
Siendo tú sus delicias y alegría.  
Eras ya luz en la divina mente  
Cuando llenó los fúlgidos espacios  
De diamantes y púrpura y topacios  
Con aquel "FIAT LUX" omnipotente.

Aun formaban un sér mundos y abismos  
Con el Sér de Elohim; aún natura  
No entraba en los sublimes paroxismos  
De aquella agitación de nebulosas,—  
El cósmico principio de las cosas;  
Y ya eras luz, en Dios, grande María,

Porque viendo á Jesús..... á ti veía.  
Cuando puso á la Tierra sus cimientos,  
Cuando arrojó en sus cuencas á los mares,  
Cuando impulsó á los vientos,  
Miró con regocijo tus altares:  
Cuando fijó su curso  
A los arroyos y rugientes ríos,  
Y levantó montañas y volcanes,  
Y á los ejes del mundo diera imanes,  
Estabas en sus gustos y albedríos;  
Disponiendo la pródiga Natura,  
Que de El y de ti goza hermosura. (1)

Y después.....fuiste luz en la corriente  
De la judaica historia,  
Como Aurora del Sol indeficiente,  
Del Sol de la Justicia y de la Gloria.  
¿No te dijo tu Esposo en los Cantares:  
"Quién es ésta que sube cual naciente  
Aurora, y bella como blanca luna  
Y fulgurosa como sol ardiente?" (2)  
Las mujeres más santas de la Biblia  
Fueron de ti figura;  
Y Ruth, Esther, Abigaíl, Rebeca,  
Y Judith y Raquel y Sara y Lía,  
A ti preanunciaron, Virgen pura,  
Más pura que el fulgor del mediodía.  
De Judá la esperanza redentora

(1) Lib. Prov. cap. VIII.—22 al 30.  
(2) Cant. cant. cap. VI.—9.

Del Santo de Israel, del gran Mesías,  
Del Deseado de todas las naciones  
Con ansias y alegrías,  
Con afectos sin fin de corazones,  
Esa esperanza justa y salvadora,  
Unida estaba á ti, Corredentora:  
Y al pie del árbol, causa de los males  
De todos los mortales,  
Prometida por Dios al hombre fuiste  
Con aquel Salvador santo y potente  
De la raza de Adán precita y triste,  
Conculcando con El á la serpiente.

Y cuando el tiempo prefijado vino  
En los anales del querer divino,  
Y EL VERBO EN TUS ENTRAÑAS SE HIZO CARNE,  
Tu seno fué fanal de luz increada,  
Y al salir el Dios—Hombre,  
Pasando cual la luz por el diamante,  
Virgen Inmaculada,  
Bien pudiste exclamar con voz gigante:  
"FIAT LUX:" porque la Luz del Mundo  
De tu seno nació puro y fecundo.....  
Jesús era la vida,  
Y esa vida era luz para los hombres,  
Era luz verdadera que ilumina  
A todos los que vienen á la Tierra  
Y que á las sombras del averno aterra. (1)

Y al fulgurar la luz del Evangelio  
En los pueblos, ciudades y naciones,  
¿No fuiste tú la que alumbró las mentes  
Y venció corazones?  
¿No fuiste tú la santa precursora  
De la sublime y sin igual doctrina  
En todos los países convertidos?  
¿Y no lanzó Satán fieros rugidos  
Al mirar de su imperio la ruina?  
Los Apóstoles, sí, los misioneros  
Al predicar la Nueva de Dios—Hijo,  
En su izquierda tu imagen ostentaban  
Y en su diestra el sangriento Crucifijo,  
Y el bautismo los pueblos recibieron  
Y por la Madre..... al Hijo se rindieron.  
Tú siempre fuiste luz.....desde *ab aeterno*,....

Y por ende tu nombre consagrado  
De..... ¡Madre de la Luz! es tan odiado  
En las lóbregas cuevas del averno.  
¿No lo publica tu sagrada imagen?  
¿No llevas en el cesto corazones,  
Que te pasa en su mano el tierno Niño—  
Emblema de infinitas conversiones?  
¿Al pecador no salvas con tu diestra  
De boca del Dragón y de sus llamas?  
¿No eres, Madre, la luz de las conciencias?  
¿No afirmas las creencias?.....  
Por eso la Ciudad de los Aldamas,  
Y su pueblo dichoso y predilecto,  
A quien le diste el divino tesoro,  
Y á quien con todo el corazón tú amas,  
Te consagra su afecto  
Y te dedica una diadema de oro,  
Diciéndote por voz de estos Pastores,  
En medio de palmadas y loores:  
"Ven del Líbano, ven, casta Paloma,  
Del tierno Esposo del Cantar, Amada,  
Y en nombre del Pontífice de Roma,  
Serás por nuestras manos coronada!" (2)

Ya ostentas en tus sienes la corona,  
Ya eres la REINA DE LEON.....María,  
Y á ti la lira mía  
Por su Reina pregona.  
La pequeñez de mi canción perdona  
Y si algo vale ante tus ojos bellos,  
Tuyos son los destellos;  
Porque tú eres la luz de Poesía.....  
Díganlo los poetas inmortales  
Del siglo diez y seis, que sus raudales  
De belleza, de amor y de armonía  
En ti bebieron, como en clara Fuente,  
Dó se retrata el Ser Omnipotente.

MANUEL MIRANDA Y MARRON.

León, Octubre 8 de 1902.

(1) S. Juan, cap. I.  
(2) Cant. cant. cap. IV.—8.

